

Señales contradictorias de Libia

Isabelle Werenfels

Investigadora principal asociada
Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP), Berlin

El año 2007 trajo consigo una consolidación de las tendencias existentes tanto respecto a las relaciones externas de Libia como a sus acontecimientos nacionales. La normalización de las relaciones con los Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y una serie de países europeos siguió avanzando después de que Trípoli liberase a cinco enfermeras búlgaras y un médico palestino condenados a muerte presuntamente por infectar de forma deliberada a cientos de niños libios con el VIH.

Por el contrario, los desarrollos locales en las esferas económica y política estuvieron marcados por un patrón errático de avances y retrocesos. Esto se podría explicar en parte por un aumento de las disputas internas por el poder entre la facción de elite reformista encabezada por el hijo de Muammar al Gaddafi, Seif al Islam, quien de nuevo mantuvo un discurso programático a favor de reformas políticas y económicas en agosto, y la vieja guardia orientada al *status quo*, pero también con rivalidades entre los hijos de Gaddafi. El líder revolucionario continuó su política de ambigüedad calculada, sin adherirse claramente a ninguna de las facciones que competían, y manteniéndose en su ya antiguo estilo de gobernar extendiendo miedo e incertidumbre. En general, hubo pocos signos en 2007 de una estrategia gubernamental coherente para hacer frente al amplio espectro de desafíos locales.

Mayor normalización de las relaciones con Europa y los Estados Unidos

Las relaciones con Europa estuvieron marcadas por un frenesí diplomático en la primera mitad de 2007

después de que se confirmase, a finales de 2006, una sentencia de muerte previa contra las enfermeras búlgaras. Las negociaciones sobre su liberación –que el 17 de julio llevaron a la conmutación de la pena de muerte por cadena perpetua y una semana después a su retorno a Bulgaria– fueron prueba del alto poder de negociación de Libia en el ámbito de la política exterior. Este tiene mucho que ver con el hecho de que Libia es el tercer proveedor más importante de petróleo de Europa y es visto como un socio cooperante indispensable en los esfuerzos de la UE por reducir la inmigración ilegal africana a través del Mediterráneo, así como en la lucha internacional contra el terrorismo. Las concesiones que Libia consiguió arrancar de la UE a cambio de la liberación de los prisioneros incluían compensaciones para las víctimas del VIH, tratamiento en Europa de los niños infectados y financiación para un hospital en Benghazi. Además, la comisión de la UE acordó proponer a la conferencia ministerial lo esencial de un futuro acuerdo marco que entre otras cosas facilitara el acceso de productos agrícolas libios a mercados europeos. Mientras la UE, y en particular la presidencia alemana del Consejo, habían hecho un esfuerzo sustancial para negociar el acuerdo, fue Francia la que finalmente logró llevarse el mérito y la publicidad por ello cuando la entonces esposa del Presidente francés intervino en el último momento en un movimiento unilateral para asegurar la liberación de las enfermeras. Una cooperación militar franco-libia y una transacción armamentística concluida a finales de julio, así como un acuerdo de cooperación para la construcción de una planta de energía nuclear también pareció estar relacionada con la extradición de las enfermeras, a pesar de que las negociaciones de esos acuerdos habían comenzado bajo la presidencia de Chirac. La visita de Tony Blair a Libia en febrero de 2007 llevó a un acuerdo de gas de varios miles de millones con BP, así como a un acuerdo de cooperación antite-

rorista y asistencia legal mutua. La rehabilitación simbólica y material del régimen de Libia fue promovida más aún por Nicolas Sarkozy, quien invitó a Muammar al Gaddafi a una visita oficial en diciembre de 2007. España siguió el ejemplo, pero de una manera más discreta.

Libia es el tercer proveedor más importante de petróleo de Europa y es visto como un socio cooperante indispensable en los esfuerzos de la UE por reducir la inmigración ilegal africana, así como en la lucha internacional contra el terrorismo

Washington también mejoró formalmente sus relaciones con Libia al anunciar la delegación de un embajador, una de las peticiones perpetuas de Libia. Sin embargo, surgió resistencia a esta medida cuando un grupo de senadores, incluida Hillary Clinton, relacionó la ratificación del candidato con los pagos de compensación pendientes del caso Lockerbie. Como resultado, el embajador de los EE UU aún no había llegado a Trípoli a finales de 2007. No obstante, la impaciencia de la Administración para normalizar completamente las relaciones con Libia se reflejó en una visita a Trípoli del subsecretario de Estado John Negroponte en abril, así como un viaje de la delegación del Gobierno de Libia a los EE UU, el primero de este tipo en dos décadas.

A pesar de la continua normalización de las relaciones con los EE UU y la UE, Muammar al Gaddafi continuó enviando señales contradictorias a los gobiernos occidentales, manteniendo una retórica desafiante respecto a occidente, y particularmente a los EE UU, en muchos de sus discursos. De manera análoga, las actividades libias en África presentaban un panorama curioso. Por un lado, Trípoli hizo esfuerzos para resolver el conflicto en el Sudán y, por otro, apoyó abiertamente al Presidente Déby proporcionándole armas y continuó interfiriendo a nivel tribal en los países vecinos.

Todavía distantes del PEM y la PEV

Las mejoradas relaciones con Europa no han llevado a Libia a adoptar ni el Partenariado Euromediterráneo

(PEM) multilateral ni la Política Europea de Vecindad (PEV) multilateral. Funcionarios libios han dejado claro que no tienen deseo de integrarse en ninguno de los dos marcos de cooperación. Su preferencia declarada es un acuerdo marco con la UE que se centre principalmente en asuntos económicos y comerciales. Las críticas dirigidas contra el PEM incluyen el hecho de que Israel sea parte de la iniciativa, que el PEM une a países con pocos o ningún interés común, y que mina la unidad de África. Extraoficialmente, funcionarios libios reconocen que la razón principal de que rechacen estos marcos de cooperación es el hecho de que obligarían a Libia a emprender reformas internas, incluido en el ámbito político.

Por el contrario, funcionarios libios y el propio Muammar al Gaddafi durante su visita a París expresaron gran apoyo al plan de Nicolas Sarkozy de una Unión Mediterránea, incluso aunque la participación israelí fuera criticada. El entusiasmo por el proyecto de Nicolas Sarkozy puede ser ampliamente explicado por el deseo de Libia de cooperar sin ataduras políticas, especialmente en asuntos como energía y medio ambiente, que son de gran interés para Trípoli. Con su activa participación en la iniciativa de seguridad 5+5 desde 2004, Libia ya ha demostrado que está dispuesta a cooperar en un marco multilateral siempre que esta cooperación no implique interferencia con asuntos nacionales. Sin embargo, Libia mostró una clara preferencia por acuerdos bilaterales tanto en el ámbito económico como de seguridad. Sin embargo, incluso las negociaciones para dichos acuerdos podían alargarse, tal como Italia experimentó en relación con un acuerdo de cooperación sobre patrullas marítimas conjuntas para frenar la migración ilegal a Italia, que fue finalmente firmado a finales de 2007 tras años de negociaciones con muchos contratiempos.

Además, Libia demostró su fuerte sentido de soberanía a los gobiernos occidentales en una serie de medidas pequeñas pero significativas. Utilizando una estrategia de ojo por ojo, Trípoli se negó temporalmente a expedir visados a ciudadanos de diferentes países de la UE, porque a los hijos de Muammar al Gaddafi no se les habían concedido los privilegios de visado solicitados. En noviembre de 2007, a miles de turistas y hombres de negocios europeos se les negó la entrada a puertos y aeropuertos de Libia porque no tenían traducción árabe de sus pasaportes. El decreto por el que se requería dicha traducción había sido promulgado prácticamente de la noche a la mañana y no comunicado en absoluto. Estas medidas ad

hoc no solo marcaron las relaciones exteriores sino que continuaron siendo una de las principales características del mandato de Muammar al Gaddafi.

Crecientes desafíos internos...

Con 38 años en el poder en 2007, el duradero reinado de Muammar al Gaddafi solo era superado por el de Fidel Castro en Cuba y Omar Bongo Ondimba en el Gabón. Su sistema, un peculiar diseño de instituciones formalmente de democracia directa controladas eficazmente por estructuras revolucionarias informales y políticas tribales, así como su estilo de mandato —altamente personalizado, opaco, y sobre la marcha— sirvieron para institucionalizar el caos y la coacción y han probado ser flexibles y altamente adaptables. Libia en 2007 podía ser considerada mucho más estable que sus vecinos Argelia y Egipto.

Extraoficialmente, funcionarios libios reconocen que la razón principal de que rechacen estos marcos de cooperación es el hecho de que obligarían a Libia a emprender reformas internas

Incluso aunque el régimen no se enfrentaba a amenazas directas, afrontó una serie de retos socioeconómicos, políticos y de seguridad con potenciales efectos desestabilizadores a largo plazo. Los problemas socioeconómicos incluían altos niveles de corrupción (Libia figura en el puesto 131 de 179 países en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International), mucho desempleo entre los jóvenes (el desempleo total se estimó en alrededor del 30% por la Economist Intelligence Unit en su perfil de Libia de 2007) y estancamiento si no deterioro del nivel de vida. Numerosas quejas en periódicos y páginas web oficiales sobre el nivel de corrupción, el desastroso estado del sistema sanitario, así como la prestación y el funcionamiento de los servicios públicos indican un arraigado descontento con las condiciones de vida y una baja legitimidad de salida del régimen. Mientras que Libia tuvo un mejor Índice de Desarrollo Humano (IDH) que todos sus vecinos árabes (obtuvo el puesto 56 de 177 en el IDH en 2007), los libios argumentan frecuentemente que el verdadero criterio de medición de la actuación de

Muammar al Gaddafi debería ser la comparación con países más pequeños del Golfo, que dispongan de riqueza de petróleo y poca población como Libia. Una página Web libia considerada cercana a Muammar al Gaddafi y a su hijo Seif al Islam, publicó en otoño de 2007 una pequeña encuesta en la que solo el 8% de los que contestaron creían que el Gobierno actuaba en el interés de los ciudadanos. Si bien se puede suponer sin miedo a equivocarse que estas encuestas están manipuladas con intenciones políticas, su resultado merece ser tenido en cuenta. Ponen de relieve que el Gobierno libio es tan ampliamente impopular que Muammar al Gaddafi, quien no tiene un papel oficial en las estructuras de gobierno de democracia directa (como líder revolucionario, sin embargo, es el comandante supremo del Ejército), ve la necesidad de distanciarse de él. Esta ha sido una vieja práctica del líder libio en tiempos de crisis interna. Dada la ausencia de encuestas independientes y el aún extendido miedo a hablar de política abiertamente, especialmente con extranjeros (el Art. 166 del Código Penal aún criminaliza el contacto con cualquiera que trabaje para un gobierno extranjero) fue difícil medir el grado de insatisfacción popular hacia el actual liderazgo político, incluido el propio Muammar al Gaddafi. Mientras hubo algunas protestas estudiantiles y conmoción social, el descontento popular en 2007 no se expresó tan violentamente como en 2006, cuando las manifestaciones en el contexto de la crisis de las caricaturas se convirtieron en disturbios anti-régimen y conflictos sangrientos.

...pero ningún movimiento de oposición a la vista

Aparte de los Hermanos Musulmanes, cuyos miembros permanecían bajo estrecha vigilancia y no podían participar en ninguna actividad política, no existía ningún movimiento de oposición potencialmente capaz que pudiera haber sacado provecho del descontento social. La oposición laica orientada a la democracia se encuentra principalmente en el exilio y fragmentada. Individuos cercanos a estos grupos de oposición en Libia se arriesgan a ser encarcelados (una docena de personas fue arrestada y llevada a juicio en 2007 por planear una manifestación pacífica). Únicamente un pequeño grupo de académicos, principalmente de Benghazi, respaldados por Seif al Islam o familias influyentes, están en posición de criticar al sistema; la bien informada página web crítica con el

régimen *libya al-youm* (www.libya-alyoum.com) comunicó en diciembre de 2007 que habían decidido fundar un centro nacional para la democracia.

Los Hermanos Musulmanes, considerados la oposición islamista más fuerte en número actualmente en el país, continuó expresando apoyo al programa de reformas de Seif al Islam (el hijo más políticamente activo de Muammar al Gaddafi había negociado en 2006 la salida de más de 80 destacados miembros de los Hermanos Musulmanes de prisión). Sin embargo, algunos de los líderes de los Hermanos Musulmanes en el exilio dejaron claro en entrevistas con medios de comunicación panárabes que estaban cada vez más decepcionados con la baja velocidad a la que se aplicaban las reformas. Dado que las voces disidentes son aún reprimidas brutalmente, las probabilidades de que los Hermanos Musulmanes se conviertan en una fuerza de oposición política potente en el país siguen siendo escasas. Además, Seif al Islam en sus discursos continuó con sus esfuerzos para satisfacer a los Hermanos Musulmanes. Por ejemplo, dejó claro en su discurso programático del 20 de agosto de 2007 que abolir la *sharia* seguía siendo impensable, citándola como una de las cuatro líneas rojas que no debían cruzarse, siendo las otras el estatus de Muammar al Gaddafi, la unidad nacional y la seguridad y estabilidad de Libia (BBC Monitoring Global Newslines, Archivo Político de Oriente Medio, 21/08/2007).

Aparte de los Hermanos Musulmanes, no existía ningún movimiento de oposición potencialmente capaz que pudiera haber sacado provecho del descontento social

Las preocupaciones sobre seguridad parecieron aumentar dentro del régimen, ya que informes no oficiales en 2007 hablaban repetidamente de conflictos a pequeña escala entre militantes islamistas y fuerzas de seguridad al este del país, que tradicionalmente han sido más antirégimen y proislamistas y que a finales de la década de 1990 han sido un caldo de cultivo de bandas armadas. En 2007, alrededor de 60 prisioneros pertenecientes al Grupo Libio de Lucha Islámica (LIFG) fueron liberados. De todas formas, los líderes del LIFG que permanecen fuera del país anunciaron en otoño que el grupo se uniría a al Qaeda, cuyas ramificaciones en la propia Libia siguen sin estar claras. Hubo una

serie de indicaciones de que Libia, como otros países del Gran Magreb, era zona de cultivo del radicalismo. En Argelia, varios jóvenes militantes libios fueron muertos o apresados, y a finales de 2007, el *New York Times* informó de que de en una lista de combatientes extranjeros en Irak encontrada por el Ejército de los EE UU el 18% eran libios. Aparentemente, 50 militantes habían venido de una pequeña ciudad (Darnah) hacía menos de un año. Las declaraciones de Seif al Islam en su discurso de agosto de 2007 en las que aconsejaba a jóvenes libios que quisieran convertirse en mártires ir a al Anbar o Ramadi en Irak o a Palestina, pero no inmolarsen en Libia, indican no sólo los temores de los dirigentes sobre el potencial radical entre su juventud sino también su deseo de enviar el problema del terrorismo al extranjero.

Reformas: avances y retrocesos

Sin ninguna amenaza inmediata a su poder y con el auge del precio del petróleo – El Fondo Monetario Internacional (FMI) estimó las reservas nacionales en más de 80.000 millones de dólares hacia finales de 2007– las elites de Libia no podían permitirse no embarcarse en reformas políticas. Había pocos indicios de que los retos económicos y sociales estuvieran siendo afrontados de manera sistemática: las medidas reformistas en todos los ámbitos eran erráticas y contradictorias. En la esfera política, Seif al Islam pidió la clarificación de las competencias institucionales y más estabilidad institucional, al establecer una constitución e independencia del poder judicial. La presión de Seif al Islam a favor de reformas políticas –aunque limitadas– parecía estar impulsada por la convicción de que el caos institucional del llamado sistema de democracia directa impide la modernización y la aplicación exitosa de reformas económicas. En fuerte contraste, Muammar al Gaddafi y la vieja guardia se esforzaban por expandir estas estructuras y añadieron un nuevo nivel de congresos locales al sistema político. Además, un Tribunal de Seguridad del Estado encomendado con casos políticos fue establecido en 2007, reintroduciendo de facto el bien conocido Tribunal del Pueblo que había sido abolido en 2005. Las promesas de mayor libertad de expresión hechas por Seif al Islam y la creación de dos periódicos ligeramente más abiertos fueron empañadas, entre otras cosas, por el arresto de personas por organizar una manifestación pacífica.

De manera similar, las reformas en el ámbito económico siguieron siendo contradictorias. Se dio un pri-

Bajo el estandarte de la lucha contra la corrupción el Gobierno arrestó a docenas de hombres de negocios de éxito, algunos de ellos conocidos por ser críticos hacia el Gobierno

mer paso a la privatización de bancos (BNP Paribas compró una participación minoritaria en el Sahara Bank) y se aprobó una ley de inversiones más abierta y favorable para los negocios. Además, Muammar al Gaddafi hizo anuncios dramáticos; para impulsar el sector privado despidió a hasta 400.000 funcionarios y les proporcionó fondos para comenzar sus propias empresas. Al mismo tiempo, el Gobierno empezó a gastar de manera desenfrenada y anunció incrementos salariales en el sector público de hasta el 80%. En noviembre de 2007, el FMI esperaba un incremento en el gasto estatal del 40%. Además, bajo el estandarte de la lucha contra la corrupción el Gobierno arrestó a docenas de hombres de negocios de éxito, algunos de ellos conocidos por ser críticos hacia el Gobierno, y asestó así un golpe a los anteriores esfuerzos de liberalización (Menas Libya Focus 04/07).

Como en años anteriores, estas contradicciones parecían ser el resultado de crecientes luchas internas dentro del régimen sobre cómo manejar los desafíos políticos y económicos. Las luchas de poder también aumentaron dentro de la familia Gaddafi. Seif al Islam, quien encabeza la formalmente independiente Fundación Gaddafi para el Desarrollo y cuyo papel oscila entre defensor del pueblo, crítico y verdadero super ministro de desarrollo del régimen, se ha creado una base de poder a través de su programa orientado a la reforma, así como de sus exitosas negociaciones con gobiernos extranjeros. Sin embargo, el líder revolucionario también ha estado promocionando a otro hijo, Mutasim, haciéndole asesor (o director, dependiendo de la fuente) del recién formado Comité de Seguridad Nacional y enviándolo a la Asamblea General de la ONU en 2007 con la delegación libia, donde se reunió con Condoleezza Rice. Con su entrenamiento militar y como comandante de una brigada, Mutasim, a quien se considera cercano a los radicales, tiene una base sólida en el aparato de seguridad. Con prácticamente todas las posiciones clave del aparato de seguridad ocupadas por miembros de la familia y tribu de Muammar al Gaddafi, muy probablemente algún día la sucesión será un problema familiar.